

Armando Chaguaceda

La influencia cubana en Venezuela: un caso modélico de cooperación autocrática

La relación entre Cuba y Venezuela, desde la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, constituye uno de los vínculos políticos más estrechos y significativos de América Latina en las últimas décadas. La conducta del régimen cubano en Venezuela no puede explicarse únicamente por afinidades personales entre líderes, sino por una combinación de *factores ideológicos y consideraciones pragmáticas* que han orientado una cooperación profunda en ámbitos médicos, políticos, institucionales, de seguridad, propaganda y economía. Esta relación ha tenido efectos estructurales en el Estado venezolano y ha sido clave para la supervivencia del régimen cubano tras el fin de la Guerra Fría. Para comprender este problema, vale la pena preguntarse ¿cuáles son los mecanismos concretos mediante los cuales Cuba despliega su influencia en Venezuela?

El nexo entre Cuba y Venezuela constituye un ejemplo acabado de cooperación autocrática. Más allá del intercambio de petróleo por servicios, se consolidó una simbiosis político-institucional: Cuba aportó *know-how* en seguridad e inteligencia; Venezuela proveyó recursos materiales. Este caso ilustra cómo un actor asimétrico puede amplificar su influencia al insertarse en estruc-

escrutinio internacional. Como he advertido repetidamente, la persistencia de esta influencia depende tanto de la acción cubana como de las debilidades internas de las democracias latinoamericanas.

En el ecosistema autoritario global, Cuba cumple una función específica: actúa como *facilitador y legitimador* de proyectos iliberales y antiliberales en América Latina. No impone modelos, sino que ofrece un repertorio de prácticas, narrativas y técnicas que otros actores adaptan a sus realidades nacionales. Esto Cuba es un actor particularmente influyente en contextos de transición democrática fallida o de crisis de representación. Allí donde las instituciones son frágiles y la democracia es percibida como incapaz de resolver demandas sociales, la experiencia cubana aparece — paradójicamente— como un ejemplo de estabilidad y resistencia.